



**JESÚS PULIDO ARRIERO**  
OBISPO DE CORIA-CÁCERES

9 de junio de 2022  
Festividad de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos:

A nosotros nos está tocando la estación de la siembra, de poner la mano en el arado y no volver la vista atrás. Quizás nos asalta con cierta frecuencia la tentación de comparar estos tiempos con años pasados cuando la mies era más abundante y la labor más gratificante.

Fiados en la Palabra del Señor, nuestra misión es “salir” cada mañana a sembrar con la segura certeza de que no estamos tirando la semilla ni malgastando nuestro tiempo y esfuerzo, sino que a su tiempo dará fruto, el 30, el 40, el 50... o el 100 por uno. El fruto no depende de nosotros sino del Dueño de la mies: Él es el que da crecimiento. La Palabra de Dios es una semilla, pequeña, humilde, sencilla... que crece lentamente sin que el labrador sepa cómo.

El Seminario recoge mejor que ninguna otra actividad pastoral esta imagen de la siembra: cada día, cada año hay que recomenzar con nueva ilusión, cuidar las semillas incipientes de la vocación para que crezcan, maduren y se configuren con Cristo.

En estos momentos, el Seminario es un “signo” para nuestra diócesis de Coria-Cáceres, un signo de que no queremos tirar la toalla, de que estamos dispuestos a salir de nuevo a sembrar con la confianza de que el Señor no abandona nunca a su pueblo y sigue llamando trabajadores a su mies.

Os invito a apostar en estos próximos años por el Seminario como tarea común de todos con nuevo ardor, con nuevo entusiasmo. Para ello, nos vamos a atrever a poner un equipo nuevo que dé un impulso renovado a la pastoral vocacional y a la formación de los futuros sacerdotes.

Agradecemos de todo corazón, y en nombre de toda la diócesis, la dedicación y la entrega de Don Miguel Ángel Morán Manzano y Don Jesús Luis Viñas durante los últimos doce años, y de Don Ángel Maya Talavera, los cuatro últimos. Sé por experiencia lo que desgasta la convivencia diaria en el Seminario transmitiendo ilusión y ánimo continuamente, a pesar de tener a veces el alma abatida por los escasos frutos.

Hemos pensado que el relevo más adecuado en este momento podría ser: **D. Roberto Rubio Domínguez como rector, D. David Flores Flores como formador del Seminario menor y D. Rafael Delgado Escolano como director espiritual.** A los tres les agradezco su disponibilidad y la ilusión con que han acogido esta nueva tarea tan comprometida y tan importante para nuestra diócesis. Decía el Beato Manuel Domingo y Sol que al Seminario no se puede ir “mandado” por el obispo; se tiene que ir por



“vocación”. Eso es lo que he encontrado en los tres cuando han aceptado con tanta generosidad el reto.

Pido, por favor, que todos secundemos su labor al frente de la formación de los futuros sacerdotes. Así como los misioneros son enviados en nombre de toda la Iglesia, los formadores están en el Seminario en nombre de toda la diócesis, porque su tarea es, en realidad, de todos. Os pido una atención especial en los próximos años a esta parcela de la pastoral que nos exigirá mayor compromiso, si cabe. Estoy convencido de que la vida de los sacerdotes entregada con radicalidad, su amor a Jesús en la eucaristía y la fraternidad entre nosotros es una llamada de atención para nuestra sociedad y, muy especialmente, para los niños y los jóvenes que buscan un proyecto de vida pleno.

Que estemos atentos a los brotes, a los signos de vocación en las parroquias y plataformas pastorales, mediante nuestra cercanía personal y disponibilidad para la confesión y la dirección espiritual. También podemos apoyar al Seminario mediante nuestra presencia familiar, con visitas informales o cuando se requiera nuestra participación en las actividades. Asimismo, es importante la acogida de los seminaristas en nuestras parroquias y actividades pastorales, tan necesaria para su integración diocesana. Y, por supuesto, la oración: quisiera proponer que incluyamos una petición en la oración de los fieles por las vocaciones sacerdotales, al menos los domingos.

Estamos en tiempos de siembra, ciertamente más áridos que los de cosecha: “Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas” (Salmo 125, 6). Son tiempos tan recios, que ahora nos toca, además de sembrar “con lágrimas”, procurar que haya quien en el futuro pueda cosechar “con cantares”. Esto requiere, sin duda, un esfuerzo añadido en el momento presente.

Encomendamos a la Santísima Virgen, que educó a Jesús en el hogar de Nazaret, el nuevo equipo de formadores del Seminario, para que como Ella logren crear un clima de familia, en el que los seminaristas se parezcan más a Jesús.

Muchas gracias por vuestra entrega y generosidad. Os felicito y ofrezco la Eucaristía por nuestro presbiterio, en esta fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Con mi bendición y amistad,

+ Jesús Pulido  
Ob. de Coria-Cáceres



✠ Jesús Pulido Arriero  
Obispo de Coria-Cáceres.-